

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL

Año 1

San José, Costa Rica, 25 de Agosto de 1907

N.º 33



Ni las líneas seductoras de su belleza ni los tesoros de sus encantos exquisitos pueden aquilatarse en este grabado; pero sea él, sin embargo, portador del homenaje de admiración y simpatía de «EL FÍGARO.»

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL

EDITOR RESPONSABLE

J. CALSAMIGLIA

Suscripción mensual ₡ 1-00

Información y Crítica

A mí no me ha hecho ninguna impresión extraordinaria la renuncia de don Pánfilo Valverde y conste que no la esperaba; pero como la política es el cinematógrafo de las sorpresas, estoy ya preparado para todo y todo lo tomo con naturalidad rayana en indiferencia.

El Doctor Valverde que en la intimidad de la vida es un caballero sin tacha, como hombre público es el espíritu conciliador y generoso por excelencia.

No es una entidad de lucha ni un talento creador, pero en el orden establecido ha sabido manejar con tino los negocios, sin perjuicio de particulares ni mengua de los intereses nacionales. Su espíritu es altamente justiciero, sus ideas puras, sus sentimientos levantados; no lucha porque no nació para luchar y acaso por eso lo vemos retirarse del Ministerio de Gobernación hoy que el Gobierno está surcando por un mar tempestuoso con huracanes violentos de pasión. Que vengan los elementos de pelea, habrá dicho el Doctor Valverde, y se ha retirado de su Ministerio con la conciencia tan pura y con la frente tan alta como cuando entró.

Y vuelve á la vida modesta y sencilla, á la vida sin zozobras ni congojas que es el ideal para los que no sienten la política como pasión dominadora.

Y la silla que ese caballero tran-

quilo y sereno deja, la ocupa el Licenciado Astúa que es el tipo del político nervioso, activo, creador, que encuentra una salida á cada situación y una solución á cada problema... Su cerebro es de una potencia extraordinaria, tan extraordinaria que tiene á veces que calmarlo con baños de esencias perfumadas.

Astúa es el más luminoso penalista de nuestro foro; es un orador brillantísimo, de palabra hermosa rebosante de metáforas maravillosas, un verbo-motor completo; y es un hombre público de una inventiva fecunda, llena de recursos que hace de él un elemento inapreciable para un Gobierno. Al servicio de una causa pone todas sus facultades y siempre hay en su cerebro un grupo de «idealidades amables» que hacen á veces impasible la determinación y clasificación de sus ideas y de sus sentimientos.

Astúa casi siempre ha surgido en situaciones difíciles: hoy una vez más, lo vemos abandonar la tranquilidad de la Sala de Casación para enfrascarse en las luchas políticas. Que su ministerio sea fecundo en bienes para los suyos y para la Nación!

Yo ví el principio del conflicto que hubo el lunes en el Congreso pero no ví la segunda parte lo que me ha dolido en el alma.

Me cuentan que don Federico Tinoco, el anciano de blancos cabellos en cuya faz sólo se vé el gesto apacible y aristocrático de su raza, que es raza de nobles, se transformó al ver entrar á las barras á la policía sin su orden. De sus ojos salían chispas de fuego abrasador y luego con gesto de noble altiveza increpó al ministro que

había tolerado ú ordenado la comisión del desacato. A la respuesta del Ministro, contrarreplicó don Federico con energía: No es usted quien me enseña á dirigir el Congreso y á mantener mi decoro.

Al oír el pueblo aquella frase enérgica en boca del más alto pontífice de su representación y de su soberanía, se sintió lleno de entusiasmo ardiente y un «Viva don Federico Tinoco» resonó en los ámbitos del augusto recinto.

Después de tal frase y tal escena en una República tenía el Ministro que caer.

¡Y así fué!

El Concierto

CORRESPONDENCIA FEMENINA

I

Teresa á Carlota

Nunca olvidada Carlota:
Te escribo con el objeto de contarte ciertas cosas sobre el baile y el concierto que Encarnación y Alejandro dieron la noche del miércoles. Cano cantó como siempre, es decir: estuvo espléndido y Encarnación Mayoral escuchó un aplauso inmenso. Tu Antonio bailó conmigo, (por cierto que baila feo) me dijo muchas tonteras y por poco me da un.... fresco no se botó con champaña porque no tiene de *aquello*. ¡El pobre según se dice devenga muy poco sueldo! Se me declaró ¿sabés? quizá por tomarme el pelo. Esto como buena amiga en reserva te lo cuento, para que *viás* lo que son los hombres de *traicioneros* y te recomiendo mucho que me *guardés* el secreto.

Anselma, la coquetilla que jala con Recaredo, bailó de traje escotado hasta pasarse del cuento... ¡Como si fuera gran cosa lucir aquel esqueleto! Y le dió cuerda á toditos los que quisieron jaleo. Además, por ciertas cosas que algunos mirones vieron á fuerza de habladurías la dejaron en el hueso. Anatolia *comió pavo* á pesar del traje nuevo. De Ricardo nada digo, *vos conocés* á mi negro, estuvo como acostumbra: muy rumboso y muy atento. Adiós, Carlota querida, *perdoná* si no me estiando, pero me voy á bañar y apenas me queda tiempo.

II

De Carlota á Teresa

Teresa: Ni Jajaljit escribe con tu salero, *vos resultás* un cronista de primera entre los buenos, lo malo es que tus *artículos* los *hacés* con el intento de hablarme mal de Toñito para despertar mis celos; pero lo que de él *decís*, *perdoná*, no te lo creo. Yo lo conozco muy bien: es un muchacho correcto incapaz de declararse á *cualesquier esperpento*. En cuanto á Ricardo, el tuyo, no es un santo, *podés* creerlo, ni lo tenés tan flechado ni está por tu cara muerto. Y si no jalo con él es sólo porque no quiero, que bastante me persigue... *preguntáselo* á Jimeno. Con respecto á si mi novio gana poco ó grande sueldo,

no *podés* hablar muy alto pues el tuyo no es un Creso y debe hasta las camisas en la tienda de Romero. Por bañarte no seguiste con tu carta? Lo celebro! Aunque me parece falso el limpiísimo pretesto... Yo sé que *vos* te *pintás*, pero... ¿bañarte? ¡Hasta luego!

Lectores, estas dos cartas sobre el escritorio tengo, hoy llegaron á mis manos por un azar del correo, las copio sin comentarios y como soy indiscreto las publico, pues carezco de otro asunto para versos.

AILGIMASLAC

Intimidaciones Femeninas

La desbancadora

Los personajes del bello y del feo sexo que por mis artículos desfilan, no son creaciones de la fantasía: todos viven, se agitan á nuestro alrededor, nos codeamos á cada paso con ellos y por eso es tan sencilla mi labor de trasplantarlos de la vida al papel, sin más matices que sus matices ni más sombras que sus sombras.

Hoy le toca su turno á una mujer muy especial; la desbancadora, cuyo placer es hacer «quebrar» á las parejas de novios que son felices, con las glorias presentes del amor y con los sueños de ventura para el porvenir.

Hay una pléyade de desbancadoras corrientes, pero de esas no me ocuparé. Voy á concentrar la atención en la «desbancadora temible» que es una mujer llena de encantos, de atractivos, de inteli-

gencia y de coquetería. Es algo artista: toca con pasión «Fiancilles» «Cuando el amor muere» «Ideales» y toda esa lista de valsos ligeros, juguetones, alocados, que son el «dernier cris» de la moda francesa, algo así como las fresas con ether que es el postre obligado de la «elite» parisiense; asiste al Teatro, á las reuniones y tiene «opinión» en todos los ramos de la vida: sabe lo que hay de política y no se reserva el parecer sobre los discursos de los Diputados y sobre la caída de los Ministros. Es pues una tremenda rival para las que no reunimos en nuestra persona tantos defectos y tantas cualidades juntas.

Lucinda, que así la llamaremos á la desbancadora rabia al contemplar la dicha de Renato y Felisa y se propone á hacer que quiebren.

Y es que en realidad Renato y Felisa son dichosos; parecen hechos el uno para el otro, él serio, formal y trabajador, ella dulce, buena, bella y cariñosa,—sin pedirle encantos á la extravagancia y á la pintura,—el ideal de la esposa futura, de la madre del porvenir.

Lucinda prepara su plan de campaña, contando para su triunfo con la índole suave y sensible de los hombres que por lo general perecen á la seducción de una mirada esgrimida con arte. Al encontrar á Renato en la calle, le dice con acento de reproche:

—Caramba, ya usted no saluda.

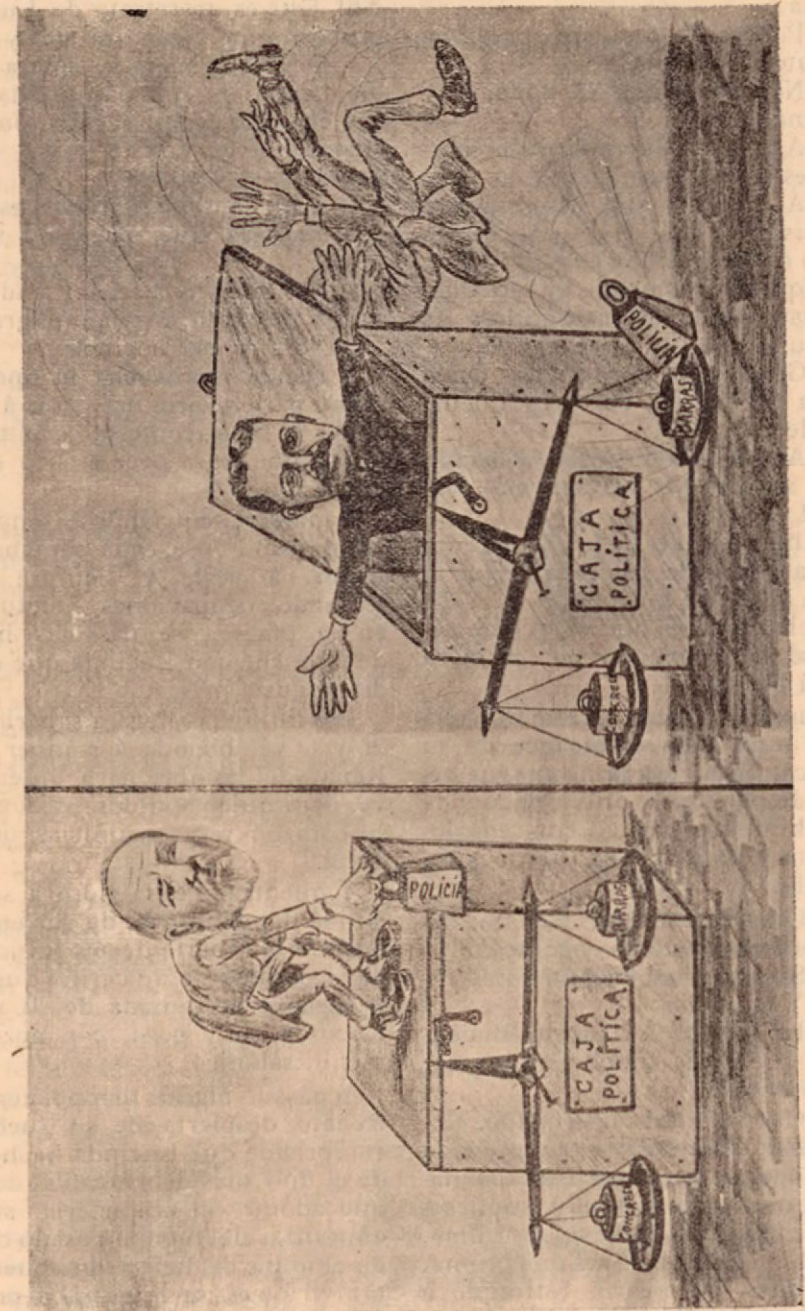
—Al contrario Lucinda, me siento orgulloso al rendirle el sombrero á Ud.

—Si yo comprendo que Ud. solo tiene alma vida y corazón para Felisa.

—En realidad la quiero mucho pero eso no quita que....

—Pobrecilla Felisa! dice Lucin-

DE ACTUALIDAD



II

I

da interrumpiendo y como distraída.

—Pobrecilla porqué? pregunta Renato sobresaltado.

—No, nó, si no es nada, dice Lucinda.

—Ah! Dirá Ud. pobrecilla porque es mi novia.

—Al contrario si por eso es digna de envidia. Ud. es un muchacho de lo mejor que hay en San José.—Cualquiera señorita «y no digo Felisa» puede estar orgullosa de ser su novia.

—Gracias por el «perico». Ojalá fuera eso cierto. Pero explíqueme eso de....

—Ah, no sea curioso. ¿Cuándo vá á verme? No sea tan mal portado!

A las siete de la noche Renato va para casa de Lucinda. Que lo lleva allí? El mismo no lo sabe pero lo cierto es que vá, y que para eso ha engañado por primera vez á Felisa.

Lucinda espera á Renato: ella sabe muy bien el alcance de su táctica. Está vestida de enagua negra, de paletones, muy ceñida y de un kimono crema, con encajes crudos y un descote bastante atrevidillo.

—Que barbaridad, Renato, en qué «fachas» me ha encontrado.

—Si está usted encantadora.

—Y la novia?

—Le escribí esta noche diciéndole que tenía mucho que hacer en la oficina.

—Que ingrato! La engañó.

—Por primera vez en mi vida Lucinda, pero es que deseaba hacerle una visita á usted y suplicarla me explicara lo de «pobrecilla».

—Si no es nada. Si es una broma.

—Pues me alegro. (Mirando á una mesa). ¿Que es ese libro?

—Es mi album de postales

—(Renato lo toma y lo hojea) Ah! Este es un retrato de Luis. A propósito me dicen que Ud. y el...

—Que vá. Viera la cólera que me dá cuando «me dán quehacer» con él. Ese es un retrato tomado cuando fué al Volcán Poás. Está pesadísimo, verdad?

—A mi no me parece pesado. ¿De manera que usted no tiene novio?

—No, qué voy á tener: nadie se ocupa de las que no tenemos gracia.

—No diga eso Lucinda...

Y Renato aprovecha la oportunidad para decirle mil cosas á Lucinda y esta contesta con tanta gracia que logra poco á poco enloquecerlo.

Renato va enfriándose sensiblemente con Felisa; cada semana va menos á verla y siempre pretextando ocupaciones nocturnas en la oficina, se pasa las horas de la noche con Lucinda que cada día le gusta más.

Por fin Felisa llega á saberlo todo y se vé obligada á romper con Renato, el hombre para quien vive, para quien son los afectos de su corazón y las primicias de su alma.

Y mientras Felisa Hora á solas, dolida del derrumbe de sus ensueños, de la muerte de sus ilusiones, de la pérdida de un cariño que era la esencia perfumada de su vida, Lucinda, ríe y goza, con gozo femenino, satánico.

Y pasado algún tiempo, cuando Renato despierta de su sueño y comprende que Lucinda ha hecho de él uno más de la cáfila de los que adoran su coquetería, siente añoranzas del tiempo pasado cuando el amor de Felisa tan buena y tan virtuosa, se le entraba por el alma como un hálito bienhechor y lo hacía pensar en lo bueno, en

lo bello, en la felicidad, sin amarguras de desengaño ni dolores de arrepentimiento.

Pero ya es tarde: entre Felisa y él hay un abismo que no podrán saltar pues entre ambos se interpone la sombra de Lucinda. Acaso se refiriría á las Lucindas Sn. Agustín cuando dijo que llegará día en que los hombres se suban á los árboles huyendo de las mujeres.

FLORODORA

Señor Don

Aquileo J. Echeverría

P.

Lleno de asombro he sabido que este mes has cancelado cuantas cuentas han llegado con el fatal *recibido*.

Si esto es cierto, habrás vendido tu alma al diablo, de otro modo

no hubieras pagado todo lo que debiste en un día, porque la gente sabía que tú estabas hasta el codo.

Ya que al reino venturoso del *no deber* has llegado, debes con el desdichado portarte cual generoso, y acuérdate ¡hombre dichoso! de aquel olvidado pico que hubo, cuando no eras rico, entre nosotros pendiente...

(disimula el incidente si con él te mortifico).

Además ¡Oh Cresol! quiero que me digas cuando y cómo se pasó sobre tu lomo esa alforja de dinero.

Porque yo me desespero trabajando como un loco para conseguir lo poco que requiere mi decoro, mientras tú hallas el tesoro oculto en la isla del Coco;

ó asaltas en noche inquieta sobre el puente del Virilla; ó eres Jefe de Pandilla; ó has dejado de ser poeta! En fin: muéstrame el camino que conduce á la riqueza y comparte con franqueza las glorias de tu destino. No seas egoísta, sé fino, señálame un gran salario, las dos puertas del armario ábreme á mí, sin asomo de temor y dime como se llega á ser millonario.

AILGIMASLAC.

CORRESPONDENCIA DE "EL FÍGARO"

Ernestina.—San José.—Tiene razón hay muchas solteronas, pero no creo que ese sea el remedio. No creo que aquí pegue una agencia de matrimonios. En todo caso, haga el ensayo.

Luisa.—Cartago.—Ya va pasando de moda. Sin embargo el corte princesa es siempre elegante cuando se tiene buen cuerpo para llevarlo, buen dinero para las telas y buen gusto para los adornos.

Pericles.—Heredia.—Hombre, quince estrofas para pedir un beso! Y lo peor es que después de leerlas su novia le dará con la puerta en las narices. Y mire que lo merece usted.

Leona.—San José.—Si fué su novio quien le hizo esa pregunta, es un falso; si fué un amigo es un atrevido; y si es invención suya, tiene usted unas ocurrencias que deja chico al mismo género chico.

Puck.—San José.—En general no admitimos colaboración. Sin embargo envíelo y le contestaré después de leerlo.

El Conde Gris.—Catedral.—Sus versos «Que hora era» son el dis-

parate más grande que he conocido. Sobre todo el principio:

«Que hora era ¡oh dulce amada mía!
Cuando loca me distes aquel día
Un beso de pasión?»

¿Cree Ud., insigne «Conde Gris», que esa «dulce amada suya» estaba reloj en mano para decirle después á qué hora le había dado el «beso de pasión.»

En todo caso una mujer no besa á un indiscreto á ninguna hora: lo besa en el más desgraciado «cuarto de hora.»

CRONICA

Función Teatral.—La Compañía de Zarzuela que con tanto éxito y agrado del público ha estado dando funciones en el Nacional, dedicará la del martes próximo al Cuerpo de Caballería.

Los miembros de la academia asistirán de uniforme á la representación. Es de sentirse que los jóvenes no tengan aún su uniforme de diario, pero sin embargo irán con el traje de maniobras.

La función estará muy animada.

Decires.—Se dice que dos encantadoras rubias, ambas íntimas amigas que antes se presentaban juntas en las reuniones sociales han reñido para siempre. Y se dice que el motivo de la riña es un «americanito» á quien le gustan las dos sin haberse decidido por ninguna.

El yankee está en sus glorias pues ahora se le facilita el juego doble.

Cuña inglesa.—Entre mujeres:—Al teniente Smith le ha gustado tanto mi nuevo vestido que al verme con él me dijo que le daban ganas de besarme.

—Pues el teniente Jones le ha

gustado tanto el nuevo vestido mío que al verme con él me besó!

Falta de agua.—La ciudad de Limón, tan moderna, tan higiénica, tan elegante, sigue careciendo de agua por deficiencias de la cañería.

Es verdaderamente sensible que la Municipalidad de ese puerto no haya podido remediar ese mal que pone en grande peligro la salud de los limonenses.

Esperamos que de esta vez se proceda con toda energía y actividad.

Los contratos.—El viernes fueron aprobados los contratos celebrados con la United Fruit, la Northern Railway C. y la Costa Rica Ry, en globo, por veintitrés votos contra trece. En la discusión en detalle se le harán algunas reformas.

Ovación.—El viernes en la noche un grupo de ciudadanos hizo una ovación al Licenciado don Ricardo Jiménez, Jefe de la minoría del Congreso.

Reinaron el orden y armonía que corresponden á la cultura de los habitantes de esta capital.

Buscando el origen del mal.—Pepito, á quien su madre acaba de castigar severamente, pregunta:

—Mamá, su mamá le pegaba á usted?

—Si hijito, cuando me portaba mal.

--Y á su mamá le pegaba la mamá de ella?

—También, cuando se portaba mal.

—Pues entonces quién pricipió esto?

Al campo de ensayos.—La Sociedad Nacional de Agricultura ha invitado á los señores Delegados

de Guatemala y Salvador, á un pic-nic al campo de ensayos de la Sociedad en Santo Domingo de San Mateo.

Nosotros enviaremos un fotógrafo de esta Revista á esa fiesta y daremos algunos grabados de la misma.

Liga de Sport.—Después de haberse roto la Liga de Sports con motivo del incidente desagradable que surgió en la Sabana y que terminó á palos y bofetadas, se está arreglando una nueva integrada por los Clubs Josefino, La Libertad, La Grecia, El Cartaginés, y Alfonso XIII. Larga vida deseamos á la nueva Liga y que no tenga tan triste fin, como la otra.

Manifestación pública.—Sin el menor temor de equivocarnos nuestro juicio respecto á la eficacia de la «ANTICASPINA PASCUAL» cuyo anuncio honra las páginas de «EL FÍGARO», nos permitimos manifestar á nuestros lectores que dicha agua la creemos superior á cuantas nos imaginábamos. Hemos tenido ocasión de probarla y no dudamos que es la heroica loción para el cuidado del cabello: extingue la caspa, evita la calvicie y perfuma la cabeza.

A nuestras damas se la recomendamos muy eficazmente.

Nos escribe Ruiz Miyares
Que se ocupan mucho en Viena
De los sabrosos manjares
Que se sirven en VALBUENA.

Mi novia tiene un andar
Y un garbo casi divino
Desde que se va á calzar
A casa de SABATINO.

Un frasquito de RHUM-QUINA
Compró una morena ayer
Y hoy no halla la muy ladina
Con tanto pelo qué hacer.

Chispazos

Un andaluz de estatura gigantesca, y de una fuerza atlética, se halló en un corrillo de amigos al lado de un pisaverde muy pequeño y muy fino, que buscaba disputas con él, hasta que cansado de sufrirle le dijo:

—Os aconsejo calléis, porque si no... os pongo entre dos rebanadas de pan, y os trago como una anchoa.

Una dama creía que la palabra infantería significaba lo mismo que infancia; y en una sociedad, hablando del carácter y alegría de las personas, dijo:

—Yo tenía un humor muy alegre cuando estaba en la infantería.

Un noble, que era tenido por muy cocarde, preguntaba á un avaro cómo gozaba tanto en acumular riquezas si no se servía de ellas, á lo que le contestó: «En ello tengo yo el mismo placer que Ud. en llevar la espada.»

Hablar mucho y bien es el don de los hombres de ingenio: hablar poco y bien es el carácter de los sabios: hablar mucho y mal es el defecto de los tontos.

Dijo cierto magnate á un hombre que iba á casarse con una viuda.

—Preciso es que seáis loco, cuando vas á embarcaros en una nave en q' vuestro predecesor naufragó.

LA REINA DE LAS AGUAS

PARA EL CABELLO



MATA

EL

GERMEN

DE LA

CASPA



DETIENE

LA

CALVICIE



ANTICASPINA PASCUAL

* * SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS * *

LÍNEA DE VAPORES

DE LA UNITED FRUIT COMPANY

Los vapores de esta línea dan al público un servicio entre Puerto Limón, New Orleans, Mobile y Boston.

Para informes diríjase á las Oficinas de la Compañía, en Limón ó en San José.

E. J. Hitchcock
Administrador



Fot. Painter Bros.

Oficinas de la United Fruit Company.—Puerto Limón.



FÁBRICA de Confites PABLO TORRENS

—Cuesta de Moras—Costa Rica—

LA MEJOR CERVEZA
Y LA MAS PURA

SCHLITZ

Fume siempre **COQUETAS** los mejores y más baratos.
20 CIGARRILLOS cada cajetilla.
Al Siglo Nuevo única Agencia. **A. Herrero y Co.**

Botica del Comercio

CARLOS A. SILVA —(Antes Durán y Núñez)

Importación constante de drogas de las mejores marcas de Estados Unidos y Europa.
Grandes surtidos en PERFUMERÍA Y JABONERÍA de los mejores fabricantes del mundo.

PRECIOS BAJOS

EL ACORAZADO DE BERTHEAU Y Cía.

Cuenta con el mayor surtido de calzado que existe en el país; sus talleres, movidos por la electricidad, dan trabajo á muchos artesanos.
Existen artículos para todos los gustos y para todos los bolsillos.

LA COMPETENCIA

—Renovación y BARATILLO constante de mercaderías—

Surtido completo de gasas, encajes, medias toda clase, y

ARTÍCULOS PARA EL PUEBLO

SIFILICIDA DEL DOCTOR FRAU

Esta es la única medicina que de verdad cura radicalmente en **40 dias toda enfermedad de la sangre.** DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES

Para evitar equivocaciones se advierte que no se vende en otra botica más que en la de **EL PROGRESO** de Ramón Bellart.

12841 Imprenta Lines, San José, Costa Rica.